

Redes sociales y nuevas subjetividades políticas.

Astrid Rosato.

Cita:

Astrid Rosato (2024). *Redes sociales y nuevas subjetividades políticas.*
III Congreso Internacional de Ciencias Humanas. Escuela de
Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/3.congreso.eh.unsam/12>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/esz9/7wX>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Redes sociales y nuevas subjetividades políticas

Astrid Soledad Rosato

UNSAM

Introducción

El trabajo tiene como finalidad abordar la relación entre redes sociales y conformación de nuevas subjetividades políticas. Sin lugar a dudas, la proliferación de estos medios alternativos de comunicación significó un hito en el modo de vincularnos con la sociedad. La novedad, sin embargo, presenta rasgos mucho más profundos de lo que, a primera vista, podría parecer. La gestación de nuevos lenguajes, la cultura del meme, la reducción de la lecto-escritura a la inmediatez y, en muchos casos, al acompañamiento de imágenes, despliegan la posibilidad de una nueva forma de subjetividad que se aleja del modelo racional-gutenbergiano del que habla Biffo Berardi. Nuestro interés radica, precisamente, en la indagación acerca del modo en que el naciente paradigma abre la posibilidad de una forma de comprender y comprometerse con la política que se aleja de los modos tradicionales. En sentido, resulta sumamente llamativo que la época de predominio de las redes sociales converja con los triunfos electorales de la extrema derecha en varios países del mundo.

La ciencia no es neutral, las redes sociales tampoco

El pensamiento crítico del Siglo XX, desde la Escuela de Frankfurt a Foucault, ha tornado patente que el desarrollo científico y las tecnologías surgidas de este no son neutrales. Frente al ideario iluminista de los inicios de la modernidad, la ciencia se ha desplegado en torno a proyectos políticos y económicos ligados a intereses geopolíticos y a intereses corporativos. La bomba atómica, la carrera armamentística, la guerra por la conquista del espacio, son algunos de los más notorios ejemplos. El ingenuo optimismo de los siglos XVIII Y XIX fue resquebrado por la terrible realidad del Siglo XX.

La *tekné* no ha sido dispuesta en pos del bien común, sino al servicio de intereses sectoriales. Las líneas de investigación, financiamiento de proyectos, se inscriben en una lógica que no tiene por finalidad la realización de una humanidad plena. En el capitalismo,

la ciencia opera en pos de la maximización de ganancias y en un mundo regido por el conflicto lo hace también en beneficio de las grandes potencias.

Un párrafo atrás, mencionamos el optimismo ingenuo de la primera modernidad. Este optimismo se replica también en algunos autores posmodernos. Cuando Gianni Vattimo auguraba que los medios masivos de comunicación harían posible una sociedad más democrática incurre en lo mismo. Los medios de comunicación, surgidos del despliegue científico-tecnológico responden al capital. La información se reveló como formación. La creación de sentido común, de hegemonía en términos gramscianos, ha sido una de las principales funciones de estos medios.

Ahora bien, en cuanto a las redes sociales, el fenómeno se repite. Lo que algunos consideran un espacio de libertad democrática, una suerte de *agora* del tercer milenio, puede ser también considerada como un aparato de politización, incluso de sobrepolitización. Con este término, nos referimos no al modo de una toma de conciencia por medio de la reflexión de los usuarios, sino de la institución de un sentido común que es profundamente político aunque las mismas subjetividades no lo reconozcan. Precisamente, la sobrepolitización significa el no reconocimiento de la posición política que se asume.

El modo en que las redes sociales operan como dispositivos de formación de nuevas subjetividades políticas fue evidente en el escándalo de *Cambridge Analytical*, como también en el hecho de las tendencias creadas en X (Ex *Tweeter*) donde su principal accionista mantiene posiciones políticas expresas que son retomadas y replicadas por millones de usuarios. En este sentido es muy recomendable, la película polaca *Hater*.

Hipervelocidad y pasividad

La lógica de las redes sociales, el roleo, la obligatoriedad de dar “me gusta” son modos de profundización de la instantaneidad e hipervelocidad inherentes a la modernidad. Como señala Byung Chul Han, se trata de un tiempo sin pausa, sin permiso para la demora. Las formas de consumo del Régimen Neoliberal se trasladan al ámbito de la información. Estamos sobreinformados. Sin embargo, no hay una apropiación subjetiva de la información. Por el contrario, la recibimos y repetimos de manera pasiva. La aceleración vivida en el campo de la tecnología y de las redes sociales profundiza una situación de alienación. En este sentido, se debe destacar el libro de Hermut Rosa *Alienación y*

aceleración. La modernidad tardía significa una aceleración de los cambios sociales, de la tecnología y del estilo de vida que nos desapropia del tiempo, del espacio, de las cosas, de los otros y de nosotros mismos.

La infocracia nos somete a una sobreestimulación donde las respuestas que damos, lejos de estar mediadas por la reflexión, son del tipo estímulo-respuesta, más básico. Esto genera una forma de subjetividad que tiene repercusiones en el ámbito de la política. El consumo irónico, la soberanía del *meme*, la limitación de un texto a ciento cuarenta caracteres, videos que no pueden sobrepasar el minuto de duración instituyen una subjetividad determinada por la exterioridad, hecha desde fuera. Los movimientos de extrema derecha que han aparecido en el mundo, llegando a ser gobierno en muchos casos, se han servido de este fenómeno con una eficacia incuestionable. Lo extravagante, lo entretenido, la lógica rizomática del nuevo aparato propagandístico, la viralización, han sido instrumentos sumamente efectivos para consolidar una subjetividad que ha sido moldeada por discursos clasistas, xenófobos, misóginos y homófobos.

En la proliferación de la propaganda se nota una diferencia con los medios tradicionales. El caso de los periódicos es un ejemplo. Frente a una noticia o una columna de opinión, la pregunta en torno al medio exigía una respuesta. En esta respuesta la noticia y opinión podía ser relativizada a partir de la línea editorial del medio en cuestión. Sabemos que tal o cual periódico mantiene una determinada posición ideológica que se manifiesta de manera clara en sus editoriales. Uno será de derecha, de centro izquierda, de centro derecha o de izquierda. Sin embargo, la emergencia y viralización de contenidos supuestamente independientes, e, incluso, anónimos, hacen casi imposible el cuestionamiento a partir de quien es el que lo dice y preguntar a qué intereses responde.

Pensamiento crítico y racionalidad gutembergiana

El filósofo italiano Biffo Berardi señala que nos encontramos en un momento de crisis con respecto a lo que ha sido la racionalidad moderna y el pensamiento crítico. La proliferación de este último se fundamentaba en la lecto-escritura, cuestión que pudo ser democratizada por medio de la imprenta. Por eso mismo, Berardi habla de racionalidad gutembergiana. En este sentido, crítica y lecto-escritura eran fenómenos intrínsecamente relacionados. Incluso, a partir de estos se daba la posibilidad de establecer criterios de

verdad. Es, pues, la subjetividad forjada por la lecto-escritura la que establece los criterios de verdad de una noticia o de una línea editorial.

Ahora bien, el predominio de la imagen o del *meme*, no dan lugar al pensamiento crítico. Lo ingenioso de un comentario o de una imagen con una frase nos sumerge en una dimensión donde lo verdadero y lo falso parecen carecer de sentido. Si algo es gracioso, es validado. La derecha ha hecho de esto sus plataformas de campaña. Si un *meme* en apología de un principio rector del capitalismo o del neoliberalismo nos hace reír, resulta en vano dar una charla sobre *El capital* de Marx puesto que se trata de dos lógicas distintas. Si Marx refuta las principales ideas que legitiman al capitalismo como modo de producción, lo hace por medio de la empresa crítico-racional. En cambio, el *meme* aparece convalidado por la gracia que nos produce, sin otro argumento ni fundamento.

Conclusión

Ahora bien, el diagnóstico de situación resulta una instancia fundamental para la elaboración de tácticas y estrategias para la transformación efectiva de la realidad. Debemos pensar posibilidades de apropiación de lo que es consumido de manera pasiva. El desafío es doble. Por un lado, se debe evitar la tentación de un rechazo dogmático de las nuevas tecnologías. Por otro, también es un error una confianza ciega en ellas porque significarían el nuevo paradigma de comunicación e información. Los educadores tenemos la responsabilidad de articular el uso de las redes sociales con los modos de lecto-escritura modernos para fomentar un pensamiento crítico. No se trata tampoco de comprender una suerte de batalla cultural con los mismos elementos llevados a cabo por el poder real. Es decir, no se trata de oponer a un *meme* otro *meme* de tendencia contraria, sino de llevar a cabo una crítica, mediatizada por la racionalidad, de lo que significa la cultura de la reducción del lenguaje y de los horizontes simbólicos.